

# Cuentos asquerosos

Magdalena Helguera

Primer Premio Nacional  
de Literatura para Niños.

Categoría Éditos.  
Ministerio de Educación y Cultura, 2002.

loqueleg

## Uno de mocos

Mi amigo Luis se acaba de sacar un moco y se lo está pegando en la moña. La maestra explica la división entre seis, y el moco, redondo y verde, parece un grano en la moña de Luis.

9

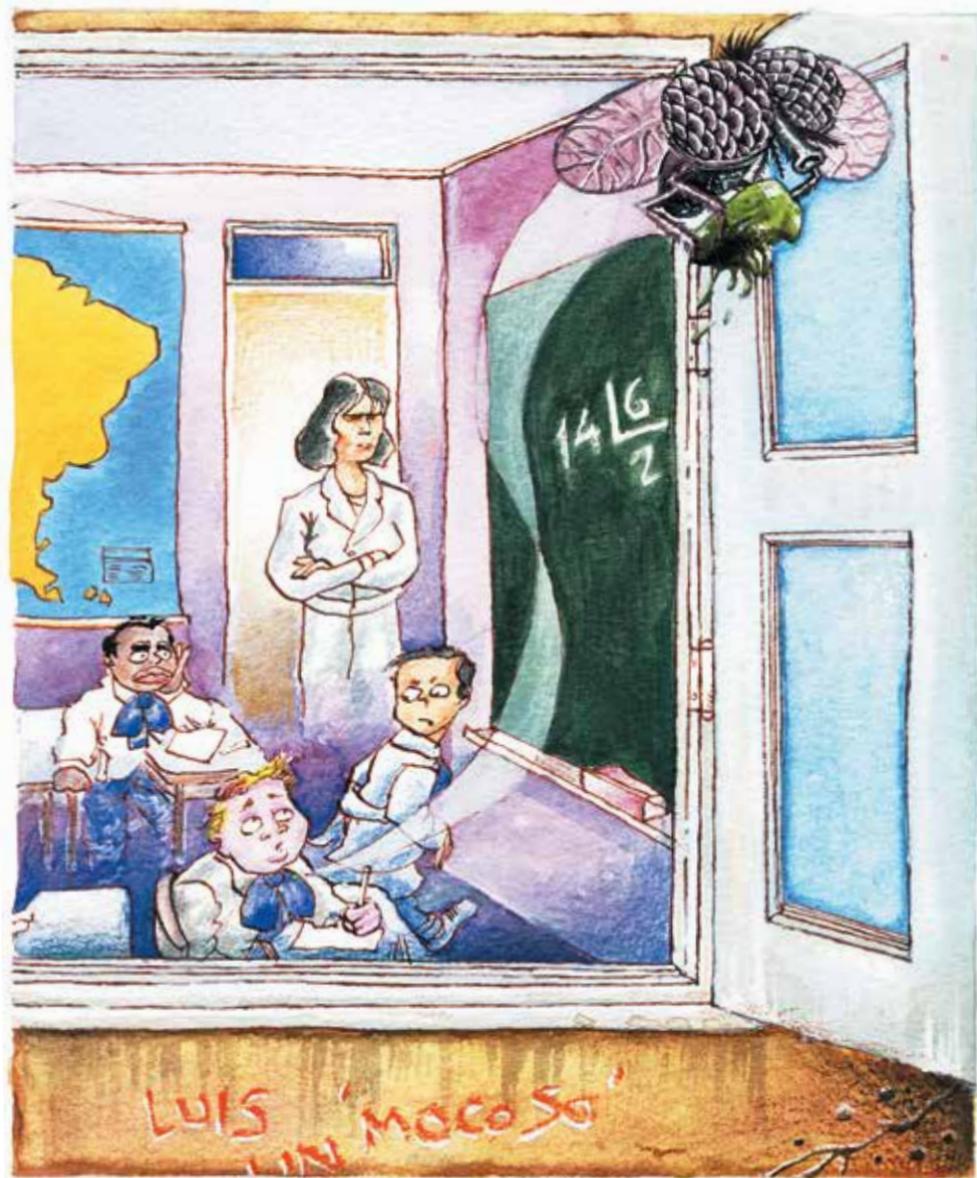


*Catorce para seis.* El moco brilla y parece que se ríe. *Al catorce, dos.* ¡Entra una mosca al salón! La mosca vuela y se para en el escritorio. *El que no atiende no sale al recreo, ¿eh?*

10 ¡Ahí va, ahí va la mosca hacia la moña de Luis! Seguro que se para en el moco. La mosca planea, revolotea, Luis se la espanta, *me quedan cuatro, ¿me alcanza?*, la mosca vuela hacia Julia pero parece que vuelve, se va... se va... se va... ¡Gooooool de la mosca en el moco de Luis! Justo en el medio. Ahora vuela otra vez, con parte del moco de Luis pegado a las patas. ¿Adónde lo irá a llevar? ¿A la trenza de Laura? ¿A los lentes del Moncho? ¿A la lapicera de la maestra? Cuando vaya a corregir los cuadernos el moco se le va a...

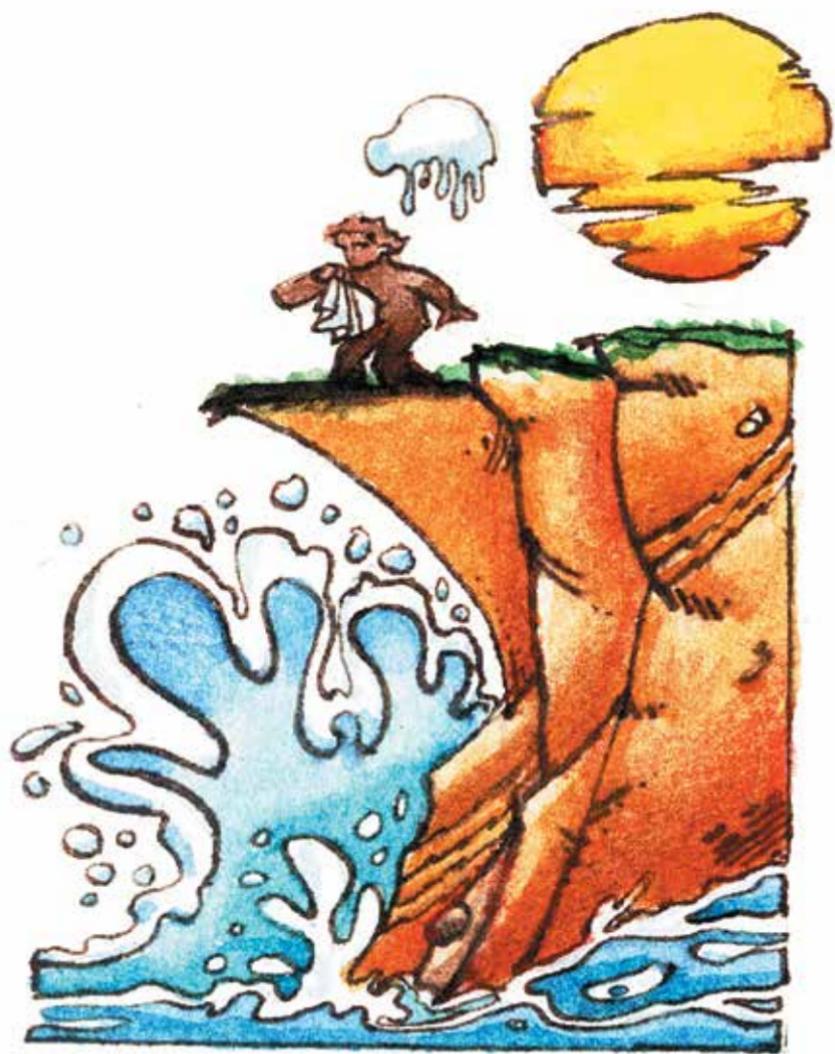
—Va a pasar a explicar Juan que se ve que sabe mucho, porque está muy interesado en otra cosa.

La mosca vuelve a salir por la ventana. Se lleva en las patas, vaya a saber adónde, parte del moco de Luis y todo mi recreo.



# Pegote I

- 12 Un cuento. Tema libre. ¿Por dónde voy a empezar un cuento tema libre? Pienso, pienso, y mi hoja sigue vacía y temible como un precipicio al borde del mar. Podría ser un cuento del mar. ¿Pero qué cuento que ya no esté escrito? Los que hacen cuentos del mar son los escritores, que vaya a saber cómo se les ocurren. Y esta nariz que me pica y no me deja pensar. A cada rato, el pañuelo, y todo el mundo me mira y se ríe del ruido. Mejor me olvidado del mar, porque me está dando frío, y además hambre. Soy un náufrago hambriento en un precipicio al borde del mar, resfriado frente a las olas. Y todavía falta un toco para el recreo y si no hago el cuento tema libre, no salgo. ¿Pero quién piensa un cuento con frío y resfrío, muriéndose de hambre frente al mar? Hoy traje de merienda empanada de chocolate. Invento de papá: como quedaba poco dulce le metió cocoa y leche, para aumentar, y así quedó: empanada de chocolate. La maestra no mira. Le trajeron las listas y está leyendo un



comunicado; con bastate mala cara lee, yo creo que tiene para un rato. Está blandita la empanada de chocolate, y con rico olor. Yo creo que la cabezota de Mauricio me tapa, y además es solo un pedacito para probar y para no morirme de hambre en esta isla desierta. Está rica. Medio dura la masa, eso sí, y el relleno blando, pero está rica. La masa dura, el relleno blando y... ¡Achús! ¡Chorra!

14

¿Y ahora cómo hago? ¿Qué hago con esta hoja vacía salpicada de chocolate? Esa mancha grande parece un derrame de petróleo en el mar, pobres ballenas y peces y pingüinos. Otra vez el mar. Yo no sé hacer cuentos de mar y me va a dar frío y voy a estornudar otra vez. La empanada salpicó cuando estornudé y la apreté sin querer, no fue culpa de papá ni de la cocoa líquida con dulce de leche que parece un moco, un moco marrón. Mejor pienso en otra cosa. Pero ese moco estrellado, con salpicaduras como rayos, sigue pareciendo una mancha de petróleo extendiéndose peligrosamente en todas direcciones. Una mancha de petróleo que se escapó de un barco que chocó con un banco de corales. Esos son los corales, pobrecitos, van a quedar llenos de petróleo, también. Tengo que hacer algo. Voy a dibujar unos buzos que vayan rápido a tapar el boquete en el barco y que rescaten a los pingüinos que puedan salvarse. Allá van los buzos, con sus escafandras y tanques de oxígeno. Allá van los





botes que llevan a los buzos, los tanques de oxígeno y los equipos de primeros auxilios para salvar animales empetrolados. El primer buzo acaba de descubrir un delfín cubierto de petróleo, pobre. El buzo llama a su compañera buza y el delfín a su compañera delfina. Pobrecito, trata de cantar en el mar y el sonido no le sale porque tiene la cabeza toda pegoteada de petróleo...

—¡Ale! ¿Qué pasó en tu hoja? ¿Por qué estás enchastrando todos los útiles con esa porquería marrón?

—Nada, maestra, ya lo limpio. Lo que pasa es que me distraje porque en esto del tema libre ¡nunca se me ocurre nada!

17

